

***Hijos de la fábula* de Fernando Aramburu: un intento de erradicar la dialéctica del “conflicto vasco”**

ROSA MARÍA JIMÉNEZ PADILLA

Università degli Studi di Bergamo

rjimenez84@gmail.com

En su última novela sobre gentes vascas, Fernando Aramburu (San Sebastián, 1959) desgrana los pormenores del deslavazado pensamiento de dos aspirantes a terroristas. A lo largo de sus siete capítulos, *Hijos de la fábula*¹ profundiza en la psicología de sus dos protagonistas, Asier y Joseba, arrojando luz a sus propósitos y peripecias a través de la sátira. La novela gira en torno a los mitos que esgrimió ETA y que dan cuenta de la legitimación de la violencia terrorista que, con los debidos matices, cuesta erradicar².

En este contexto, por mito se entienden las narraciones funcionales que refuerzan el carácter identitario y fungen de justificación de la violencia, en palabras de Fernando Molina Aparicio: «representaciones del pasado que han sido canonizadas y que determinan la forma en que se escribe la historia reciente de los vascos y cómo es emplazada en el debate político y de la identidad»³. *Hijos de la fábula* forma parte de la literatura que hace un esfuerzo por desvelar la maraña de mecanismos perversos de la banda, desmitificándolos uno a uno. Ciñéndonos a los estereotipos propios de ETA, encontramos en primer lugar la ilusión de verosimilitud de independencia a través de la lucha armada, tratándose, por ende, de una causa legítima y justa⁴. Los protagonistas de la novela, especialmente Asier, recurren a esta quimera en pos de subir la moral: «sólo los vascos libres podemos liberar a Euskal Herria [...]. La independencia no se consigue empujando por la calle un carrito de bebé. Nuestra misión es empuñar las armas [...] primero Euskal Herria»⁵; y sigue: «Actuamos por motivos concretos y racionales, y ni siquiera en beneficio personal. [...] Nos llamarán asesinos. ¿Cuánto te juegas? Ya lo hacían con ETA. Nosotros, ni caso.

¹ Aramburu, Fernando, *Hijos de la fábula*, Barcelona, Tusquets, 2023.

² Fernández Soldevilla, Gaizka, «Mitos que matan. La narrativa del “conflicto vasco”», *Ayer*, 98, 2 (2015) p. 214.

³ Molina Aparicio, Fernando y Pérez Pérez, José A., «Introducción. La insoportable levedad de la nación en la historia vasca», Molina Aparicio, Fernando y Pérez Pérez, José A. (eds.), *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de historia, 2015, p. 15.

⁴ Rodríguez Fouz, Marta, «A vueltas con el pasado violento. Memoria colectiva y disputas por el relato de ETA», *Política y sociedad*, 58, 2 (2021), p. 3.

⁵ Aramburu, Fernando, *op. cit.*, pp. 24-25.

Son unos fascistas»⁶. Los anteriores enunciados fraguan el imaginario del sacrificio por la patria que remite a Sabino Arana como mártir:

Tras la muerte de Sabino Arana sus seguidores identificaron su figura con el sacrificio por la patria. Fue presentado como el Maestro, como el Jesucristo nacional entregado en martirio por la salvación de Euskadi. [...] Evangelista de Ibero, sacerdote navarro autor del catecismo nacionalista *Ami Vasco*, lo expresó con absoluta claridad cuando a la pregunta de qué debe hacer un patriota por la conservación del territorio nacional, respondía que debía «coger las armas y hasta perder la vida, si preciso fuera, para impedir que caiga a manos del enemigo»⁷.

Este espejismo nos conduce directamente al mito de la invencibilidad de ETA. Se trataría de una organización imbatible que emprende la ineluctable pugna contra enemigos opresores del pueblo vasco, empresarios explotadores, adversarios fascistas, en definitiva, acogen la teoría de los dos bandos para perpetrar el horror⁸:

Imagina que es un empresario. Uno de esos explotadores de la clase obrera que no pagan el impuesto revolucionario. Uno que se niega a contribuir económicamente a la libertad de nuestro pueblo. Tenemos que acostumbrarnos a la sangre, compañero. No hay guerra sin sangre⁹.

Así, los protagonistas de *Hijos de la fábula* dirigen la mirada del lector al tópico del “gen vasco”, afianzando de esta manera su evidente y fisiológica supremacía, con la consiguiente distinción y legitimación de la lucha por la liberación del pueblo vasco¹⁰. Se hace patente en el momento en que Joseba enferma y Asier le recrimina su parte “no vasca”: «tú tienes ese tercer apellido castellano. [...] La parte no vasca de tu sangre es como una brecha en el cuerpo. Por ahí entran las infecciones»¹¹. En este sentido, los protagonistas emplazan la limpidez de la raza vasca en sus apellidos siguiendo las teorías aranistas¹². En definitiva, se aduce a la inequidad sustentada en enraizadas creencias que tienen por objetivo naturalizar la diferencia ya sea cultural, biológica o histórica¹³.

Es significativo el uso de la palabra «uniforme» en la novela. La persona ataviada con esta prenda goza de un vaciado total de humanidad para los protagonistas, concibiendo a la víctima como un mero objetivo a través del cual cumplir su deseo quimérico, como una simple ficha, un mero daño colateral¹⁴. Se trata de un colectivo estigmatizado en torno al cual cuaja una aversión que incluye su ingreso en la escena musical vasca. Como expone David Mota Zurdo, a partir de la década de los ochenta, emerge un conjunto de bandas,

⁶ *Ibid.*, p. 187.

⁷ Martínez Rueda, Fernando, «La muerte por la patria en el nacionalismo vasco: una indagación desde el sujeto», *Historia contemporánea*, 56 (2017), pp. 193-194.

⁸ *Ibid.*, p. 7.

⁹ Aramburu, Fernando, *op. cit.*, p. 32.

¹⁰ Fernández Soldevilla, Gaizka, *op. cit.*, p. 217.

¹¹ Aramburu, Fernando, *op. cit.*, p. 58.

¹² Javato González, Víctor Manuel, «ETA. Origen e ideología», *Ab Initio: Revista digital para estudiantes de Historia*, 3 (2011), p. 147.

¹³ Louzao Villar, Joseba, «El síndrome de Jerusalem. ¿Los vascos y la religión?», Molina Aparicio, Fernando y Pérez Pérez, José A. (eds.), *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, cit., p. 106.

¹⁴ Aramburu, Fernando, *op. cit.*, p. 216.

denominadas Rock Radikal Vasco, afines a la izquierda *abertzale*, algunas de las cuales orbitaron alrededor de la cultura de la violencia de ETA¹⁵. En diferentes canciones de la escena *underground* es evidente la presencia de un agente de policía, despectivamente llamado *txakurra*, asesino a sueldo, perro español, descrito como hombre con bigote y barriga¹⁶. En *Hijos de la fábula*, es ostensible la estereotipada visión de las fuerzas de seguridad del Estado en el pasaje que relata una de las escapadas de la pareja a Toulouse, donde se topan con un personaje del que recelan: «un transeúnte caminaba por allí en la misma dirección que ellos. Un tipo ni alto ni bajo, ni fuerte ni débil, calvo y con bigote [...]. Es un *txakurra* de paisano. Los huelo a distancia [...]. El bigote, la ropa»¹⁷. A este propósito, cabe destacar el modo en que la novela interpela al sector de la izquierda española que, aun condenando a ETA, en cierta manera legitimaba la existencia de un “conflicto vasco” por oportunismo político¹⁸. El personaje de María Cristina es una muestra de ello cuando manifiesta: «de manos a boca, se declaró *abertzale* [...] *Abertzale* aragonesa»¹⁹. En definitiva, Aramburu desglosa el imaginario empuñado por la banda terrorista ETA que remite a la liza de mártires, *gudaris* sacrificados en pos de una lucha contra un Estado opresor que asfixia al pueblo²⁰ y que toman el relevo a los del 36²¹. En palabras de Gaizka Fernández Soldevilla, los nuevos *gudaris* se propondrían:

acabar de una vez por todas con los tradicionales enemigos de la patria: los españoles y los vascos “españolistas”, una categoría que abarcaba a los vascos no abertzales, pero en la que a veces también se incluía a los nacionalistas moderados. El futuro utópico al que aspiraba ETA era una Euskadi independiente, “reunificada” (con la anexión de sus territorios limítrofes), monolingüe en euskera y ambiguamente socialista²².

Como es costumbre en el escritor, destaca la pulcra dicción en la que es evidente el deje vascuence, sus coletillas y errores, involucrando al lector y proporcionando autenticidad y verosimilitud a la historia. Unos ejemplos son las repeticiones, en especial de adjetivos, como «fuerte fuerte»²³ o «vasco vasco»²⁴. Asimismo, podemos encontrar el uso del condicional en lugar del subjuntivo, habitual en el País Vasco²⁵, además del empleo de la palabra «concho», ampliamente usada en el norte de España. Aramburu es propenso a una exhaustiva elección de tipo lingüístico previa al inicio de la escritura²⁶. La novela

¹⁵ Mota Zurdo, David, «El terrorismo en la música vasca: de los cantautores al rock radical y sus herederos», *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 50 (2022), p. 206.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 212, 213, 214, 217, 218.

¹⁷ Aramburu, Fernando, *op. cit.*, p. 78.

¹⁸ Merino, Francisco Javier, «El espejismo revolucionario: la izquierda radical ante ETA», *Cuadernos Bakeaz*, 94 (2009), p. 11.

¹⁹ Aramburu, Fernando, *op. cit.*, p. 237.

²⁰ Fernández Soldevilla, Gaizka, *op. cit.*, p. 238.

²¹ Martínez Rueda, Fernando, *op. cit.*, p. 203.

²² Fernández Soldevilla, Gaizka, *op. cit.*, p. 232.

²³ Aramburu, Fernando, *op. cit.*, p. 19.

²⁴ *Ibid.*, p. 66.

²⁵ *Ibid.*, p. 70.

²⁶ Universidad Francisco de Vitoria, *El mundo de Patria con Fernando Aramburu, el oficio de la escritura*, <<https://www.youtube.com/watch?v=L3gfzL9KgsM>> (fecha de consulta: 20/09/2023).

es pródiga de oraciones con un solo verbo, lo que le otorga agilidad a la narración. Son elecciones que denotan un gran conocimiento del contexto idiomático en el que sucede la acción y que dotan de autenticidad sus creaciones literarias.

La historia arranca con Asier y Joseba, como si de Don Quijote y Sancho Panza se tratase, emplazados en suelo galo, en una granja de Albi, donde aguardan el curso de adiestramiento que les permita dar el salto a la “lucha armada”. Tras meses de espera, descubren que ETA ha abandonado las armas desatendiendo, de paso, a dos de sus jóvenes pupilos. No obstante, los protagonistas deciden no desistir en la causa nacional vasca, fundando el *talde* Tarn, rebautizado a posteriori como GDG, *Geurea da garaipena*, “La victoria es nuestra”, canción de *Negu Gorriak* que solían escuchar en la *herriko taberna*. Aramburu, buen conocedor del contexto sociocultural vasco, alude al Rock Radical Vasco, movimiento que absorbió tanto el *underground* como el punk bajo el amparo de la izquierda *abertzale*²⁷, para dar credibilidad a la historia. El grupo *Negu Gorriak*, liderado por los hermanos Muguruza (que primeramente habían fundado *Kortatu*), es el ejemplo fehaciente de la politización de la música, no siendo extraño en sus conciertos que el público oiga los vítores «*Gora Euskadi Askatuta, Gora ETA militarra*»²⁸.

En esta parte del relato se evidencia la importancia identitaria de los símbolos, en este caso la *ikurriña*, que son «un instrumento imprescindible para lograr una mayor identificación con el discurso político, aportando la necesaria carga emocional que facilite los sentimientos de pertenencia a la comunidad»²⁹. Así, nuestros protagonistas anhelan una bandera apropiada a la creación de su nascente organización. Joseba dispone de un calendario de cartera, publicidad de un bar de pueblo, cuyo paisaje bucólico se corona con una *ikurriña* sustituyendo el sol³⁰. El minúsculo tamaño de la bandera medra los ánimos de Asier instando a Joseba a recortar la *ikurriña*. Joseba, cuya creencia en el proyecto de ETA renquea a veces, se niega a estropear su calendario. En este pasaje comprobamos, como se hace patente en otras partes de la novela, una diferencia entre las personalidades de los dos protagonistas. Asier necesita el símbolo unitario encarnado por la bandera, ya que se trata de un símbolo unificador de gran consenso³¹, cuya génesis se narra en parte en la novela³². Sabino Arana, presente en diferentes fragmentos de *Hijos de la fábula*, funge de elemento aglutinador: creador del neologismo Euskadi³³, fundador tanto del nacionalismo vasco como del PNV, su principal partido³⁴, entre otros hitos. A este propósito, se evidencia el poder unitario de la bandera entre las diferentes ideologías: «la *ikurriña* ha seguido manteniendo su fuerte contenido simbólico en la reivindicación independentista, a la vez que aparece como referente inequívoco del actual modelo autonómico y de sus defensores»³⁵.

²⁷ Mota Zurdo, David, «“He visto las calles ardiendo otra vez”. La estabilización de la escena músico-política en el País Vasco durante la década de 1990. Del caso de Eskorbuto al de Negu Gorriak», *Historia Contemporánea*, 57 (2018), p. 415.

²⁸ *Ibid.*, p. 417.

²⁹ Luengo Teixidor, Félix, «Los símbolos del País Vasco, ¿con cuáles nos quedamos?», Molina Aparicio, Fernando y Pérez Pérez, José A. (eds.), *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, cit., p. 57.

³⁰ Aramburu, Fernando, *op. cit.*, p. 82.

³¹ Luengo Teixidor, Félix, *op. cit.*, p. 60.

³² Aramburu, Fernando, *op. cit.*, p. 149.

³³ Luengo Teixidor, Félix, *op. cit.*, p. 78.

³⁴ *Ibid.*, pp. 66, 75.

³⁵ *Ibid.*, p. 64.

Aramburu no deja en el tintero la necesidad de renovación que sufre el terrorismo de ETA desde el aranismo hasta las posturas que integren a la clase trabajadora. Al calor de los preceptos desgranados por Federico Krutwig en su obra *Vasconia. Estudio dialéctico de una nacionalidad* (1963), ETA profiere un giro en pos de abarcar una mayor proporción de la sociedad vasca, en detrimento de las posturas raciales aranistas. La organización obtiene así por parte del PNV el apelativo de organización comunista³⁶. Aramburu dispone de Guillemette y su marido Fabien, los franceses afincados en Albi que acogen a Joseba y Asier, para desvelar la base ideológica abrazada por la banda terrorista. Los vestigios que aluden y dan cuenta del giro ideológico de ETA durante los años sesenta son numerosos: el nombre del perro de la pareja, Mao, la chapa con la hoz y el martillo de Fabien³⁷ así como las ocasiones en que canta la Internacional³⁸, las fotografías de Marx y Lenin en la pared de la cocina de los franceses³⁹.

Ya desde las primeras líneas, se nos perfila a dos sujetos con personalidades delimitadas y antitéticas entre sí. Asier, descendiente de una familia desestructurada y disfuncional, criado en un ambiente carente de afecto, se prodiga como adalid de la banda en el anhelo de disponer de un lugar donde desamarrar su proactividad reprimida. Su actitud de verdadero temor a la feminidad, fruto de su entorno inmediato y salpicada de misoginia, se ablanda cuando conoce a María Cristina, personaje con el que descubre el contacto amoroso. Por otro lado, Joseba, crecido con amor, cuidado y cariño, enamorado de Karmele de quien espera un hijo, padece los embistes del remordimiento por no haberse despedido de ella al emprender su viaje a Francia para iniciar la militancia en ETA⁴⁰. Hedonista, amante de los placeres de la vida, sigue a Asier alternando exaltación y pesadumbre por los desatinados propósitos y la férrea disciplina impuesta por el líder de GDG. Txalupa, ex miembro de la banda terrorista afincado en Toulouse, sobrelleva las consecuencias del asma, enfermedad que le brinda su salida de ETA y que le invita a adherir al «apesadumbrado alivio»⁴¹ expuesto por Javier Marías ante el fin del terrorismo. Con ostensible picardía y carientismo, ofrece a sus camaradas una ilusión que le permite prescindir de su presencia, alejándolos de su discreta vida en suelo francés. Tras resguardarse en la casa del antiguo integrante de ETA, se dirigen a Zaragoza acompañados por María Cristina para abastecerse de armas. María Cristina es el único personaje que cita a las víctimas y siente tristeza por los inocentes. Asier la corrige inmediatamente, denominándolas «contribuyentes elegidos al azar»⁴². El tema de las víctimas causa gran incomodidad debido a su factor de interpelación⁴³, siendo un tema latente en la novela. En los protagonistas es evidente la carencia de habilidades sociales que propicien un reconocimiento de los

³⁶ Javato González, Víctor Manuel, *op. cit.*, p. 158.

³⁷ Aramburu, Fernando, *op. cit.*, p. 15.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*, p. 145.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 94.

⁴¹ Marías, Javier, «Apesadumbrados alivios», *El País*, 04/12/2011 <https://elpais.com/diario/2011/12/04/eps/1322983621_850215.html?event=go&event_log=go&prod=REGCRART&o=cerrado> (fecha de consulta: 06/09/2023).

⁴² Aramburu, Fernando, *op. cit.*, p. 287.

⁴³ Varona Martínez, Gema, «Alrededor de las narrativas victimales: algunos paralelismos entre las víctimas del terrorismo y otros delitos graves en términos de justicia epistémica y resiliencia», *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 24, 50 (2022), p. 13.

sentimientos ajenos. La falta de empatía se hace evidente ante la muerte de Fabien, cuando los protagonistas se muestran incapaces de vislumbrar el estado anímico de Guillemette⁴⁴.

La novela nos traslada a un mundo plagado de vestigios que remiten a la obra literaria de Aramburu: la incesante lluvia que amenaza con acabar con la vida de animales inocentes que habitan la granja⁴⁵; la imperturbable mancha del techo, debido a una gotera, del piso de Txalupa⁴⁶, que remite al lector a la conciencia perennemente enfangada de Txalupa quien, pese a abandonar la banda terrorista, no logrará disipar de presagios su existencia; la psoriasis de Joseba que incrementa a medida que se suceden las páginas⁴⁷; el sueño de Asier en el que, involuntariamente, acaba con la vida del hijo de Joseba⁴⁸; la silla volcada como reminiscencia de la muerte que, aún no visible, da muestras de sí⁴⁹; la importancia del mar, perenne figurante en Aramburu, que deviene redención⁵⁰.

El cierre magistral de la novela da cuenta de un escritor que persiste en el afán de rendir homenaje a cuantos sufrieron, y sufren, a través de una ficción deslegitimadora. Esta labor es de vital importancia en el actual momento de repunte de la violencia callejera ligada a ETA, que no se constataba desde 2011⁵¹ y que causa gran preocupación. Podríamos decir que Aramburu forma parte, en palabras de Labiano Juangarcía, de una nueva tradición literaria en el terreno de la violencia terrorista de ETA⁵².

En definitiva, *Hijos de la fábula* nos muestra los mitos que sustentan la doctrina del terrorismo desde el punto de vista de Asier y Joseba. A lo largo de sus páginas, Aramburu es capaz de plasmar el crisol ideológico que mueve el pensamiento del terrorista de ETA, valiéndose para ello de la sátira. El escritor logra suscitar en el lector una miríada de sentimientos, del enturbiamiento a la risa pasando por la tristeza, abarcando el profundo respeto hacia quienes padecieron la sinrazón de la violencia. La novela se revela instrumento de deslegitimación de mitos que perduran hasta nuestros días. Por ende, se trata de un relato restaurativo ante la inefable injusticia y el sufrimiento generado por el terrorismo, en el afán de erigir una memoria en la que participan los propios victimarios. Siguiendo a Marta Rodríguez Fouz, quien ha escrito sobre la importancia de los relatos restaurativos, el objetivo de Aramburu sería «desactivar los procesos de legitimación ideológica de la violencia: tanto a la hora de vencer la tentación de narrar como épica lo que ha sido una dolorosísima tragedia, como a la hora de proyectar futuros [...] con la sangre del presente»⁵³. Aramburu, a través de las herramientas de la literatura, emplaza en torno a Asier y

⁴⁴ Aramburu, Fernando, *op. cit.*, pp. 121 y 125.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 22.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 20.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 111, 155.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 70-72.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 120.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 300.

⁵¹ Jiménez Ramos, María, «La disidencia emergente de ETA: por qué rebrota la violencia callejera», *Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo*, 02/06/2020 <<https://observatorioterrorismo.com/actividades/la-disidencia-emergente-de-eta-por-que-rebrota-la-violencia-callejera/>> (fecha de consulta: 04/09/2023).

⁵² Labiano Juangarcía, Roncesvalles, «Literatura comprometida frente al terror y el silencio. Las novelas sobre ETA de Luisa Etxenike: "El ángulo ciego", "Absoluta presencia" y "Aves del paraíso"», *Castilla. estudios de literatura*, 12 (2021), p. 626.

⁵³ Rodríguez Fouz, Marta, «¿Relatos restaurativos? Acercamiento a las dificultades para construir una memoria compartida sobre eta y sus víctimas», *Cultura, Lenguaje y representación: Revista de Estudios Culturales de la Universitat Jaume I*, 15 (2016), p. 78.

Joseba un relato deslegitimador y restaurativo, desandando la senda del imaginario terrorista para que no se repita.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aramburu, Fernando, *Hijos de la fábula*, Barcelona, Tusquets, 2023.
- Fernández Soldevilla, Gaizka, «Mitos que matan. La narrativa del “conflicto vasco”», *Ayer*, 98, 2 (2015), pp. 213-240.
- Javato González, Víctor Manuel, «ETA. Origen e ideología», *Ab Initio: Revista digital para estudiantes de Historia*, 3 (2011), p. 143.
- Jiménez Ramos, María, «La disidencia emergente de ETA: por qué rebrota la violencia callejera», *Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo*, 02/06/2020 <<https://observatorioterrorismo.com/actividades/la-disidencia-emergente-de-eta-por-que-rebrota-la-violencia-callejera/>> (fecha de consulta: 04/09/2023).
- Labiano Juangarcía, Roncesvalles, «Literatura comprometida frente al terror y el silencio. Las novelas sobre ETA de Luisa Etxenike: “El ángulo ciego”, “Absoluta presencia” y “Aves del paraíso”», *Castilla. Estudios de literatura*, 12 (2021), pp. 620-655.
- Marías, Javier, «Apesadumbrados alivios», *El País*, 04/12/2011 <https://elpais.com/diario/2011/12/04/eps/1322983621_850215.html?event=go&event_log=go&prod=REGCRART&o=cerrado> (fecha de consulta: 06/09/2023).
- Martínez Rueda, Fernando, «La muerte por la patria en el nacionalismo vasco: una indagación desde el sujeto», *Historia contemporánea*, 56 (2017), pp. 187-220.
- Merino, Francisco Javier, «El espejismo revolucionario: la izquierda radical ante ETA», *Cuadernos Bakeaz*, 94 (2009), s.p.
- Molina Aparicio, Fernando y Pérez Pérez, José A. (eds.), *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de historia, 2015.
- Mota Zurdo, David, «El terrorismo en la música vasca: de los cantautores al rock radical y sus herederos», *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 50 (2022), pp. 205-227.
- , «“He visto las calles ardiendo otra vez”. La estabilización de la escena músico-política en el País Vasco durante la década de 1990. Del caso de Eskorbuto al de Negu Gorriak», *Historia Contemporánea*, 57 (2018), pp. 413-451.
- Rodríguez Fouz, Marta, «A vueltas con el pasado violento. Memoria colectiva y disputas por el relato de ETA», *Política y sociedad*, 58, 2 (2021), s.p.
- , «¿Relatos restaurativos? Acercamiento a las dificultades para construir una memoria compartida sobre eta y sus víctimas», *Cultura, Lenguaje y representación: Revista de Estudios Culturales de la Universitat Jaume I*, 15 (2016), pp. 65-80.
- Universidad Francisco de Vitoria, *El mundo de Patria con Fernando Aramburu, el oficio de la escritura*, <<https://www.youtube.com/watch?v=L3gfzL9KgsM>> (fecha de consulta: 20/09/2023).
- Varona Martínez, Gema, «Alrededor de las narrativas victimales: algunos paralelismos entre las víctimas del terrorismo y otros delitos graves en términos de justicia epistémica y resiliencia», *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 24, 50 (2022), pp. 11-35.